

Jesus también está confinado con nosotros. En realidad Él lo está siempre y no nos damos cuenta. Pero estamos en sus manos. Y expuesto en la Custodia y con las puertas abiertas del Santuario está, desde su perenne ocultamiento, en medio de esta parroquia, como en medio del mundo.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

En tus manos estamos, Señor. Ten piedad de los enfermos, auxilia a los sanitarios y haznos sentir el consuelo de tu amor.

Amén